



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9582

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 10 DE OCTUBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HERNIAS

(VULGO QUEBRADURAS)

Curación pronta y radical de las mismas ya sean inguinales, umbilicales ó clurales por crónicas que sean y en todas las edades y sexos con el procedimiento del Dr. Sabdival.

Ningún enfermo sugeto á nuestro tratamiento ha dejado de curarse, necesitando sólo de 3 á 4 meses los niños hasta la edad de 14 años y de poco tiempo más las personas mayores.

El Dr. Sabdival llegará el 25, permaneciendo en esta ciudad hasta el 28, alejándose en el Hotel Francés, donde podrán consultarle de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: D. D. CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 2.000.000
Primas y reservas..... 46.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran arrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros de lo el año 1864, su fundación, la suma de pesetas 48.301.575,53.

D. D. girados á los 300 rectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Para los Agricultores.

Primas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para poder.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hoces de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingratadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, esdiches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasiego y otras.—Armeros especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movible.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Vía estrecha para transportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

PIDANSE CATALOGOS Y DIBUJOS.

DESDE FARIS.

7 Octubre 93.

Uno de mis íntimos amigos, que lo es del emfiteuta Zola, ha visitado á éste en el mismo día de su regreso de Londres y me ha dado pormenores de la entrevista á la vez que preparaba las cuartillas para trasladar sus impresiones y las palabras del maestro á un diario parisién de grande circulación. Zola, según el relato de mi amigo, viene satisfecho, más aun, entusiasmado de la acogida que le han hecho y de las

atenciones que le han dispensado los habitantes de la ciudad bañada por el Támesis.

El autor de los *Rongou Maquart* confiesa que no soñó ni podía soñar nunca con un recibimiento semejante, sobre todo tratándose de un país donde la circunspección, la calma y la gravedad son deberes elementales de los que nacen en él.

Al afamado novelista, durante los días que ha permanecido en la capital de la Gran Bretaña, no le ha quedado tiempo, como vulgarmente se dice, ni para rascarse. Por la mañana, antes de que acabara de tomar el desayuno, comenzaba á invadir el Hotel una multitud compuesta de *lady's, misses, lores, milores y misters*.

Un jubileo de personas de las clases media y alta que deseaba conocer personalmente al eterno aspirante á la plaza de académico y estrecharle la mano.

Las invitaciones para almorzar y comer le creaban infinidad de conflictos. Las visitas á los edificios públicos, los agasajos de las autoridades y de los periodistas le tenían en constante movimiento. Las presentaciones y las frases de elogio le dejaban reudido y atontado.

En la fiesta celebrada en el *Club de los Autores*, M. Oswald Crawford, presidente de la Sociedad, llamó á Zola *Imperator litterarum* y le dijo que había conquistado primero la Francia, luego la Europa y por último el mundo entero.

La verdad es que únicamente Emilio Zola puede vanagloriarse de haber conseguido que un inglés se exprese con un calor digno del más exaltado meridional.

Puede estar orgulloso el escritor naturalista de su visita á los hijos de Albion.

Pero si él está orgulloso de haber sacado de sus casillas á los hombres más flemáticos del mundo, hay franceses que están en cambio bastante mal humorados y que no ocultan la mala impresión que les ha producido la apoteosis de Zola al lado allá del Canal de la Mancha.

Varios periodistas se apresuran á manifestar que el autor de *La Débacle* no representaba ni podía representar en Londres la literatura francesa contemporánea y alguno de aquellos añade que los ingleses admiradores del gran novelista han demostrado con sus exageraciones que no conocen ni son capaces de apreciar las magistrales obras de *Goncourt* y de *Daudet*.

Era de esperar esta actitud de los que no transigen con la escuela naturalista. El jefe de ella contestando á las censuras que le dirigen algunos de sus compatriotas, dijo en la primera *interview* que celebró con él un conocido periodista el mismo día de su llegada á París.

—«Represento treinta años de trabajo nunca interrumpido por el desfallecimiento y esto me da el derecho de reirme de ciertos ataques y de pasar con la frente alta entre mis enaigros.

El día en que suspendan mis críticos su tarea, me sentiré euegido, avejado.

Las batallas que median constituyen mi alegría mayor; la hora triste para mí será aquella en que todos se muestren indulgentes conmigo.

Un crimen por celos no es cosa rara en ningún país del mundo civilizado y nada diría del cometido ayer en la casa número 19 de la rue Bourchardon, sino fuera verdaderamente asombroso el fingimiento del asesino, durante las veinte horas siguientes á la en que llevó á cabo su hazaña.

Eugenio Daly, de 30 años de edad y su esposa Margarita de 26, vivían al parecer dichosos y resignados con su posición modestísima que obligaba á la joven á trabajar sin ayuda alguna en todas las faenas del hogar conyugal.

Ayer á las cinco de la tarde salió como de costumbre, á comprar vítuallas para la frugal cena y regresó enseguida dejando entornada también como de costumbre la puerta de la habitación.

A las siete, hora en que todos los días regresaba de su trabajo, llegó Eugenio Daly que saludó al portero y subió rápidamente la escalera rareando una canción popular.

Un instante después, bajo gritando y dando muestras de horrible desesperación:

«¡Socorro! ¡Han muerto á mi Margarita!»

Avizadas las autoridades y un médico tardaron muy pocos minutos en acudir.

La pobre joven estaba tendida sobre un charco de sangre y con la cabeza completamente destrozada.

Los muebles hallábanse en desorden; los cajones de la mesa fuera

de su sitio y algunas prendas de ropa por el suelo.

Indudablemente el móvil del crimen había sido el robo y así se hizo constar en la primera diligencia del Juzgado, mientras Eugenio Daly, desencajado, lloroso y presa de la mayor aflicción entregábase á transportes que impresionaban dolorosamente á los representantes de la justicia.

Las investigaciones practicadas desde aquel momento no ofrecieron el más leve indicio por el cual pudiera seguirse la pista al autor del crimen.

El juez, después de muchas horas de pesquisas inútiles, concibió una sospecha que fue tomando proporciones y que al fin le obligó á decretar la detención de Eugenio Daly.

Y la sospecha se vió confirmada plenamente.

La infeliz Margarita, había muerto á las seis de la tarde asesinada por su esposo, el cual, contestando á un habil interrogatorio lo declaró así, añadiendo que la idea de que su compañera le era infiel se había apoderado de su imaginación hasta el extremo de inducirle á realizar un acto de locura.

Preciso es confesar que antes del acto, en el acto y después del acto de locura, Eugenio Daly demostró una serenidad, una sangre fría que ya quisieran tener muchos cuerdos.

El prisionero y consignó entrar en su casa y salir de ella, aprovechando momentos en que el portero no estaba en su puesto de observación, él puso en desorden los muebles para lanzar á la justicia sobre una pista falsa y representó luego su papel de viudo inconsolable con una perfección maravillosa.

Eugenio Daly tiene condiciones para la escena dramática.

Lo malo para él es que los tribunales le impedirán lucirlas ante el público aficionado al melodrama y tendrá que contentarse con desempeñar un solo papel durante el resto, ó poco menos de su vida: el papel de presidiario.

Continúan los preparativos de las fiestas franco-rusas.

Se ha fijado en 10 francos el precio de la tarjeta que ha de dar derecho á comer y á beber en el *banquete popular* que se celebrará en el Campo de Marte.

Créese que se despacharán bastantes millares de tarjetas.

La municipalidad de París, obsequiará á los rusos con otro banquete al cual asistirán 600 comensales.

De la organización de dos banquetes más se ocupan estos días varias comisiones.

Las consecuencias lógicas del delirante entusiasmo de que los franceses están poseídos, tienen que ser forzosamente unos cuantos miles de indigestiones.

Están de enhorabuena Mr. Dohaut, el inventor de las píldoras purgantes y propietario de las manantiales de aguas similares á las que en mi patria se conocen con los nombres de *Loeches* y *Carabaña*.

Antonia de la Vega.

(Prohibida la reproducción.)

EL CONFLICTO CON LOS MOROS

OFRECIMIENTOS

Continúa en los puertos del Sur de España el entusiasmo de los pasados días. Continúan también los ofrecimientos de particulares y de corporaciones al gobierno.

El general Martínez Campos ha reiterado su ofrecimiento de ponerse al frente de las tropas expedicionarias á Melilla.

De ser aceptada, saldría inmediatamente, puesto que, según la opinión de los facultativos que le asisten, es tan satisfactorio el estado de la herida que padece el general, que no existe peligro ninguno que le impida ponerse en camino.

El general Martínez Campos cree que habiendo proclamado los moros la guerra santa hay que ir á Marruecos á reparar en sacrificios.

LA GUARNICION DE MELILLA.

La guarnición de Melilla, después de la llegada de refuerzos se compone de 2250 hombres pertenecientes á los siguientes cuerpos:

Regimiento de Africa.....	735
Batallón disciplinario.....	346
Regimiento de Borbón.....	648
Cazadores de Cuba.....	356
Escuadrón de Melilla.....	45
Artilleros.....	50
Ingenieros.....	70

Total..... 2250

Estas fuerzas en las guarniciones de las fortalezas y de la plaza y su misión actual es la de tener á raya á los moros; pero de ningún modo pueden ser ofensivos porque sería locura el hacerlo teniendo enfrente fuerzas enemigas muy superiores.

Según parece no se enviarán más refuerzos hasta que el Consejo de Ministros apruebe el plan de campaña que ha de enviar al ministro de la Guerra el general Margallo.

LLEGADA DE TROPAS.

Las fuerzas militares enviadas á Melilla han sido recibidas en aquella población con delirante entusiasmo. Todos los gefes y oficiales y los soldados francos de servicio bajaron al muelle tan pronto como se supo que llegaba el vapor S. Agustín conduciendo el segundo batallón de Borbón y los Cazadores de Cuba.

Los expedicionarios fueron aclamados á los gritos de ¡Viva España! ¡Viva el ejército! que se repitieron sin cesar mientras duró el desembarco.

El general Margallo las arengó, y después procedió á distribuirles en los fuertes avanzados, relevándose con tal motivo las fuerzas que desde el día 2 estaban en constante servicio.

LA GUARNICION AL CUERVO.

EMPLAZAMIENTO DE CAÑONES

Están emplazándose en la plaza de Melilla cuatro cañones de quince centímetros.

Hay la creencia de que así que vean los moros que se desembarcan refuerzos considerables, se apresurarán seriamente á la defensa llamando en su auxilio á las demás tribus, calculándose por personas conocedoras de la población de estas regiones que pueden poner en pie de guerra 30.000 hombres y 6.000 caballos.

Solo la tribu de Kábila de Benjamen puede dar la mitad de ese contingente.

ATAQUES CONTINUOS

Los ataques de los moros á los fuertes exteriores de la plaza se repiten todas las noches.

El día siete á las diez de la noche hubo fuego nutrido entre el fuerte de Cabroza. Alas y un grupo de moros que lo estuvieron hostilizando hasta las cinco de la mañana.